

El Fin del Mundo

Cuando asumí la presidencia de la Sociedad Uruguaya de Cardiología (SUC), era claro que iba a ser el último Presidente, pues los Mayas, hace ya más de mil años, habrían pronosticado el fin del mundo para diciembre del corriente año.

¿Cómo se debe asumir la planificación al frente de un colectivo que se encuentra inmerso en un Sistema que va a desaparecer? Peor aún es no saber bajo que método íbamos a desaparecer; pues podría ser que tuviera que entregar el mando a un interventor extraterrestre...o simplemente un meteorito cayera en Garibaldi 2593 sin ser advertido por el servicio uruguayo de meteorología.

Fuera de broma, no pocas veces, esta sensación de apocalipsis es la que predomina en la SUC. Muchas son las causas, de diferente índole y con multiplicidad de actores. No es mi intención, en este editorial, analizar las causas de la magra convocatoria a las actividades desarrolladas por nuestra sociedad. Pero no me canso de renovar la invitación a todos los cardiólogos del país, del interior y de la capital, jóvenes y veteranos, activos y jubilados...todos tienen algo particular que aportar al colectivo...¡y juntos somos mejores!

La SUC desarrolla actividades por las que se siente orgullosa, muchas de las cuales vienen evolucionando desde épocas tan lejanas como el siglo pasado, donde maestros que ya no están entre nosotros, junto a otros que siguen siendo nuestros referentes, soñaron un nivel de excelencia que hoy es una realidad. Para muestra basta oíjar esta revista, de nivel internacional, y de una calidad que nada tiene que envidiar a otras tan preciadas como prestigiosas. Otro ejemplo, nuestro congreso, sin dudas el mejor de nuestro medio, por el nivel de invitados, por la excelencia científica, por la originalidad de su propuesta, por la innovación permanente...por el trabajo y la pasión que entregan los organizadores de turno. Y las actividades de Educación Médica Continua; en Montevideo y en el Interior, resultan un espacio para la puesta al día de los temas seleccionados por los propios socios, además de constituir instancias de confraternidad, donde se recogen iniciativas, preocupaciones y proposiciones; las más interesantes y las más delirantes (todas son bienvenidas).

¿Qué más se necesita para atraer más gente a esta casa? Hemos venido desarrollando algunas ideas, muchas de las cuáles surgen de propuestas de muchos de ustedes. Paso a enumerar algunas de ellas: en primer lugar, resulta imperioso el resurgimiento de actividades de índole social, como la Fiesta del Cardiólogo... lo pide el clamor popular, y debería constituirse en una política de estado. En segundo lugar debemos derribar las barreras entre Montevideo e Interior. Muchos se lo atribuyen a un aislamiento geográfico, pero en pleno siglo XXI, y con una interpretación más optimista de la sentencia maya, contamos con herramientas de comunicación que deberemos implementar para sentirnos más cerca, y poder trabajar juntos en los aspectos que hacen a la labor cardiológica (este fue el tema central en la reunión de la Comisión de Integración Nacional celebrada durante el congreso). En tercer lugar, debemos promover debates, intercambio de ideas y proyectos que desarrollen aspectos bioéticos, humanísticos y filosóficos en torno al desempeño de nuestra profesión. Instancias que analicen la relación médico-paciente, y, no menos importante, la relación entre nosotros, los médicos. Tenemos que conocer las técnicas para la relación con personas "difíciles", debemos desarrollar técnicas de comunicación, oral y escrita. Y hasta podríamos aprender juntos a elaborar una presentación. En esta línea, deberíamos generar espacios para cultivar la sensibilidad, aprender de los maestros el gusto por el arte, e incorporar actividades lúdicas. ¿Será posible, que quienes estén agotados ante tanta oferta científica, quieran venir a jugar a las cartas, al ajedrez, o a discutir una pieza literaria?

Un aspecto esencial en la vida de nuestra sociedad debería ser el abordaje de la problemática del trabajo médico, en particular, de nuestra especialidad. Es de pública notoriedad que el Sindicato Médico del Uruguay está negociando con las autoridades nacionales y con las Instituciones de Asistencia Médica, la creación de cargos de alta dedicación, que involucra a nuestra especialidad, y para lo cual no hemos sido convocados. Estamos haciendo gestiones para conocer los detalles de tales propuestas, y llegado el momento, deberemos conocer la opinión de la comunidad cardiológica. Habrá que discutir aspectos de como

se piensan instrumentar los cambios, si involucra la actividad clínica o también las técnicas, y que efectos provocará esto en el colectivo.

En fin, hay mucho por hacer, y pocos los recursos humanos para ejecutar tanta idea (¡poca mecha para tanta dinamita!). Por eso, una vez más, están todos invitados a arrimarse al fogón, con la única condición de que el ánimo que predomine sea el de fraternidad y pro-actividad. Pedro Figari, además de pintor, fue un gran escritor. Una de sus mejores novelas se la dedicó a “*los que meditan sonriendo*”. Que así sea.

Dr. Oscar Bazzino
Presidente de la SUC